

Petróleo y mercado de armas: dos variables económicas de la guerra

JESUS A. NUÑEZ VILLAVERDE,
Capitán Infantería, Investigador del GEE

Uno de los máximos problemas de esta guerra para ambos contendientes, Irán e Irak, es disponer del soporte económico necesario para sostenerla y lograr los suministros de armamento indispensables para mantener y acrecentar la dotación de sus fuerzas armadas. La base económica fundamental y única para los dos es el petróleo; el mercado internacional de armas en que se aprovisionan es frecuentemente equívoco y sorprendente. En este artículo vamos a exponer estos dos temas de tanto interés para la comprensión del conflicto.

PETROLEO

Antecedentes

El petróleo, que constituye la base de la economía de ambos contendientes, posibilita el sostenimiento de los costes de la guerra y tiene además una clara trascendencia internacional a través del juego de la oferta y la demanda, con su componente de precios. Esto último se aprecia aun más al observar que el petróleo procedente del Golfo supone el 40% del total consumido en el mundo (Japón importa de esta zona alrededor de un 50% del total de sus necesidades, Europa Occidental un 25% y EEUU un 10%) pero con todo, su importancia es menor si la comparamos con los parámetros manejados al principio de la década pasada, ya que entonces la producción de la OPEP era de 30 mbd (millones de barriles día) frente a los 17 actuales y la dependencia del Golfo era mucho más acusada. Esto puede explicar el relativo desinterés que en muchas fases del conflicto ha demostrado Occidente, dando a entender que únicamente estaban en conflicto intereses locales que no afectaban a la seguridad internacional.

Impacto inicial

Según "Oil and Gas Journal" en su número de diciembre de 1985 las reservas confirmadas para Irán eran de 48.500 mbd (6,9% mundial) y para Irak de 44.500 millones (6,4% mundial), aunque estimaciones de fuentes americanas elevan esta última cifra hasta 65.000 mbd. Sus economías están basadas casi exclusivamente en la exportación petrolífera. Así, el 98% de las divisas que ingresa Irán proceden del petróleo al igual que sucede con su adversario, y por ello los cambios sufridos por los precios tienen consecuencias directas tanto en su nivel de vida, como en su capacidad para mantener el esfuerzo bélico. Las posiciones de partida en el momento en el que estalla la guerra eran bien distintas: Mientras Irán sufría un proceso revolucionario que había llevado al país al borde del colapso, debido a una caída en la producción desde niveles que rondaban los 5 mbd, en la última época del Sha hasta situarse próximos a 1 mbd, con una inflación superior al 30%, un

nivel de paro del 25% y la producción industrial tocando fondo; Irak mantenía su posición prácticamente inalterable desde la subida al poder de Saddam Hussein en julio de 1979, con el problema tradicional de los kurdos, pero sin que ello deteriorase en gran medida su potencialidad económica.

El esfuerzo de la Guerra se multiplica. 1980-81

El objetivo inicial iraquí era la conquista del triángulo petrolero iraní-Abadam, Jorramchar, Ahwaz —en el Juzestán—, con la idea evidente de estrangular su economía y contar con su posición de dominio para lograr cualquier otra meta en su posible acuerdo para el fin de las hostilidades, sin dejar que el conflicto se convirtiese en una guerra de desgaste. Los ataques iniciales consiguieron dañar seriamente las instalaciones de Abadam, pero Irán no permaneció inactivo y puso fuera de funcionamiento las terminales de carga iraquí en el Golfo, alrededor de Basora, con lo que lograba de un solo golpe destruir toda la capacidad exportadora de su enemigo por estas aguas, reduciendo su producción desde 2,5 mbd hasta 1,3 mbd.

Hay que resaltar el hecho de que Irak presentaba al inicio del conflicto una posición muy expuesta, dado que su acceso al Golfo Pérsico es muy reducido y una vez que se lograra bloquear Basora, toda la capacidad exportadora iraquí quedaría en manos de Turquía y Siria, a través de los cuales transcurrían los oleoductos que permitían mantener el nivel de ingresos mínimos para continuar la guerra, a la que se dedicó en 1980 un 15% del PIB y que en los años siguientes absorbería hasta un 50% anual. Irán poseía en este aspecto una cierta ventaja, ya que sus campos petrolíferos estaban más diseminados, sus accesos al Golfo eran mucho más amplios y las terminales de carga ofrecían más opciones para el ataque de los petroleros.

Como consecuencia directa del intento iraquí de estrangular la economía de Irán, los ingresos de este país descendieron de 13.500 millones de dólares por petróleo, en 1980, a 9.300 en 1981, aunque lo mismo puede decirse de Irak.

Nada permitía ocultar la mala situación económica en la que se encontraban ambos contendientes a finales de 1981, con Irán rondando una producción de 1 mbd, y con el bloqueo USA de unos fondos que no comenzaron a llegar hasta que la crisis de los rehenes entró en vías de solución y con Irak endeudándose a ritmo creciente, esquilmando sus reservas rápidamente para compensar la caída de ingresos producidas por el bloqueo a sus exportaciones a través del Golfo.

1982: Intentos de recuperación

A pesar de que Irán se encontraba en una situación económica desastrosa, con una tasa de inflación del 60% y el desempleo superando el 25% de la población activa además de los recortes de los ingresos que suponía no disponer de petróleo procedente de Abadán, todavía conservaba el poder suficiente para impedir a su enemigo el tráfico marítimo por aguas del Golfo. Por otra parte, se produce la entrada en servicio de la refinería de Shiraz, para suplir a la dañada de Abadán, y en su conjunto la producción aumenta un 15%.

Irak se encuentra con que, en abril, Siria, principal aliado de Irán en la zona, decide anular el uso del oleoducto que transportaba petróleo iraquí hasta el puerto de Baniyas. Sólo le quedaba por tanto el oleoducto turco hasta el puerto de Doryol con una capacidad de 0,65 mbd, claramente insuficiente.

Ambos países tratarán de diversificar sus puntos de exportación y así Irak llega a un acuerdo con Arabia Saudí para llevar su petróleo hasta Yanbú en el mar Rojo, a través de Kuwait, y para transportar por carretera petróleo hasta el puerto Jordano de Aqaba, mientras Irán extiende sus oleoductos a Turquía y hacia el sur lejos del alcance de la aviación iraquí.

Cuando finaliza el año, Irán ha conseguido reducir la inflación al 30%, superando el riesgo de bancarrota y alcanzando unos niveles de producción cercanos a los 2 mbd.

Irak, necesitante de ayuda para sostener el esfuerzo económico de la guerra, comienza a recibir desde febrero de 1983 el producto de la venta en el mercado internacional de 0,3-04 mbc procedentes de sus principales amigos en la zona: Kuwait y Arabia Saudí.

Guerra de los petroleros

Tras un año de transición, Irak comienza 1984 con la idea clara de provocar un cambio drástico en el curso de la guerra. Ya en mayo de 1980 Irak había atacado por primera vez un buque de aguas del Golfo, pero no será hasta abril de 1984 cuando estos objetivos y las instalaciones petrolíferas se conviertan en un punto fundamental del intento iraquí por poner fin rápidamente al conflicto.

Irak busca una reacción desesperada de Irán, lo que llevaría a Occidente a intervenir directamente; sin embargo Irán tuvo buen cuidado en mantener la respuesta al más bajo nivel posible, sin llegar a cerrar Ormuz. Pese a todo, está claro que Irak consiguió dañar seriamente la capacidad exportadora de su adversario dado que los ingresos en ese año descendieron a 12.500 millones de dólares desde los 20.000 previstos y además Irán se vió obligado a aplicar descuentos en sus precios para paliar el incremento en las primas de seguros de los buques.

El objetivo fundamental de los ataques iraquíes era Jarq, desde donde se exportaba el 85-90% de todo el petróleo iraní, pero nunca fueron capaces de poner a la isla fuera de servicio, sino tan sólo reducir su capacidad en un 30%. El ataque simultáneo a buques e instalaciones consiguió reducir la producción iraní a 1 mbd a principios de 1985, situándose en un nivel crítico que le obligó a plantearse situaciones alternativas para recuperar sus ingresos. Se planeó el desvío del petróleo hasta Lavan, la construcción de nuevos oleoductos

hasta Turquía y de otro hasta Ganaveh, pero todo fue inmediatamente desechado. Esto da idea de hasta que punto Irán se sentía amenazado en su capacidad de continuar la guerra, aunque eso no le impidió tomar parte en el ataque a petroleros, fundamentalmente contra los que transportaban crudo kuwaití o saudí. De esta forma, a finales de 1985, eran 150 los barcos atacados pero se mantenía la ventaja iraquí. La situación de Irak mejoró en este período llegando incluso en 1985 a proponer a la OPEP un aumento en su cuota.

En 1986, la guerra de los petroleros se recrudece, llegándose a finales de año a un total de 300 buques atacados de las más diversas nacionalidades. Esto hace que los países occidentales decidan incrementar su presencia en la zona, destacando hasta un total de 70 barcos de guerra para proteger la libertad de navegación constantemente amenazada.

Irak continúa aumentando su producción hasta los 2 mbd en la segunda mitad de año, aunque esto no evitó que los ingresos sólo alcanzasen los 9.000 millones de dólares frente a los 15.000 previstos, debido al continuado descenso de los precios.

De hecho ambos países producen por encima de su cuota oficial, intentando colocar en el mercado todo el petróleo que pueden, buscando unos ingresos adicionales. Con ese fin, Arabia Saudí ayudó a Irak a construir un nuevo oleoducto hasta el puerto de Yanbu, en el mar Rojo, que entró en servicio durante ese año, mientras que se llegaba a un nuevo acuerdo con Turquía para construir un segundo oleoducto con una capacidad de 0,6 mbd que entrará en servicio en 1987. Irak está ahora en disposición de llegar a una capacidad de 3 mbd, recuperándose después de 5 años, del choque que para su economía había supuesto la imposibilidad de utilizar el Golfo para sus exportaciones.

Irán, por su parte, reconocía públicamente, a mediados de año, que con los precios existentes no podía incrementar su esfuerzo bélico para lograr una victoria definitiva, como consecuencia del continuo ataque a los petroleros que transportaban su crudo, así como de los más de 100 ataques que Jarq había sufrido durante la primera mitad del año, ampliados incluso hasta Sirri, Larak y Lavan; lo cual había llevado su producción a niveles de 0,7-0,8 mbd, en algunos momentos.

Presente y futuro

Desde septiembre de 1986 los ataques a buques y las amenazas de bloquear Ormuz por parte iraní han aumentado considerablemente. En este contexto Kuwait solicitó la protección soviética y norteamericana a sus petroleros; mientras la URSS envió rápidamente tres petroleros propios para transportar crudo kuwaití, EEUU esperó hasta julio de este año para comenzar a escoltar los convoyes de petroleros kuwaitíes (con bandera americana). También Francia y Gran Bretaña protegen a sus petroleros y contribuyen con otros países europeos a limpiar de minas las aguas del Golfo, todo ello en un ambiente de creciente tensión con más de 320 buques atacados desde el inicio de la guerra de los petroleros.

Ambos países se encuentran produciendo por encima de sus cuotas oficiales, lo que relativiza el valor de los respectivos ataques y permite suponer que puedan mantener el esfuerzo bélico a los niveles necesarios para no ser derrotados, aunque también están imposibilitados de lograr una ventaja clara que les permita la victoria definitiva.

MERCADO DE ARMAS

Situación de las FAS ante el conflicto

Irán presenta un componente humano más numeroso, para poder soportar un esfuerzo prolongado; pero esto no supone ninguna ventaja en el campo de batalla, toda vez que las purgas y detenciones de los mandos fieles al régimen anterior esquilmaron las fuerzas aéreas y terrestres, dejando a la fuerza naval en mejor situación comparativa.

En lo que respecta al material, Irán contaba en su mayoría con equipos USA bien mantenidos y en cantidad suficiente para imponer la hegemonía que ostentaba en el Golfo desde los acuerdos establecidos con Irak en 1975. Para entender las razones de esta relación de fuerzas conviene remontarse a la década anterior. En los primeros años de la década se consuma la retirada británica de la zona y comienza la pugna por conseguir la hegemonía en el Golfo; en esta época el Sha se embarca en un plan de adquisiciones para conseguir ser reconocido como gendarme de la zona, para lo que cuenta con la aprobación de USA, Francia y Gran Bretaña, que se convierten en los mejores suministradores iraníes. Por su parte Irak, desde la llegada del régimen Baath al poder en 1968, emprendió un rearme, fundamentalmente basado en sus fuerzas terrestres, en base a material soviético, para frenar el peligro que representaban los kurdos para la estabilidad interna.

Tras los acuerdos de Argelia en 1975, Irán comenzó un nuevo plan para consolidar el predominio adquirido, importando nuevo material occidental y abriendo sus puertas también a los equipos soviéticos. Irak se dedicó sin embargo a estabilizar el régimen, solucionando sus problemas internos y dando por bueno el liderazgo iraní en el Golfo; sólo a partir de 1977 comienza a recibir moderno material soviético y francés.

Embargo y búsqueda de nuevas fuentes

Una vez que el ataque iraquí derivó en una guerra de desgaste, el mantenimiento, e incluso el aumento, del equipamiento de ambos ejércitos se convirtió en una preocupación fundamental, sobre todo a raíz del embargo oficial decretado por ambas superpotencias. Esto llevó a que los suministros llegaran siempre a tra-

vés de terceros países, y sin un sistema claramente definido, con lo que la seguridad de los repuestos y de la munición era mucho menor, repercutiendo negativamente en la capacidad de combate.

Irán, en el ámbito terrestre, se dedicaba a emplear masas de infantería sin el adecuado apoyo artillero y tampoco el empleo de los carros podía realizarse en masa por el temor a un desgaste excesivo. En cuanto al sistema logístico las deficiencias eran evidentes, hasta el punto de no poder emplear los repuestos almacenados en la época anterior. Esto obligó muy pronto a buscar nuevas fuentes de suministro, adquiriendo diverso material soviético procedente de Libia, Siria y Corea del Norte en una primera fase. También Israel apoyó al régimen iraní desde el principio, suministrando material norteamericano del que disponía en abundancia.

Irak a pesar del embargo oficial soviético, siguió recibiendo material de este tipo procedente de Corea del Norte, Egipto, Vietnam del Norte, Yemen del Sur y Etiopía, así como de algunos países del Este (RDA, Polonia y Rumania). Un país que consiguió extraer grandes ventajas de esta situación fue Francia, que ya en diciembre de 1980 entregó a Irak los cuatro primeros Mirage F-1, de un contrato global de 60 aparatos, así como carros AMX-30; alcanzando los tres primeros años de la guerra unos contratos por valor de 5.600 millones \$. Por último cabe reseñar que la URSS, a partir del ataque israelí a la planta nuclear iraquí de Osirak, en junio de 1981, reanudó sus envíos directos a Irak.

Superioridad iraquí

A la altura de 1983 se producirá un hecho de evidente importancia: Irak alcanza la superioridad en todos los sistemas de armas importantes tanto terrestres como aéreos después de haber gastado unos 17.600 millones de dólares en el periodo 1979-83, frente a los 5.400 millones por parte iraní (de ellos 2.000 lo fueron en la época del Sha).

El temor a una victoria iraní, tras la contraofensiva de 1982 aceleró el gasto de materiales; Irak se vio apoyado en ello por la ayuda de Kuwait y Arabia Saudí, así como por el giro proiraquí de los EEUU que presionó a sus aliados para cesar los envíos de armas a Irán, al igual que ocurría del lado soviético, obligando a Irán a depender casi exclusivamente de fuentes privadas y de países de segunda fila en el mercado: Taiwan, Argentina, Sudafrica, Paquistán, Siria, ...

La tendencia en 1986 indicaba una recuperación iraní, pero sin que esto cuestione la clara superioridad técnica iraquí. Todo ello dentro de un acuerdo tácito entre los principales suministradores para no proveer material sofisticado y de alto poder de destrucción que pudiera llevar el conflicto a una escalada indeseada.

En resumen, Irán mantiene una gran ventaja en efectivos humanos, pero no puede explotar esta circunstancia por carecer de un sistema logístico adecuado y de unos sistemas de armas modernos y abundantes que le permiten explotar los éxitos conseguidos en el frente terrestre; en estas condiciones Irán buscará siempre una guerra ilimitada en el tiempo, hasta la caída de Saddam Hussein, y limitada en espacio al escenario terrestre. Irak, sin embargo, con superioridad técnica comprobada intentará limitar la guerra en el tiempo —algo que busca desde que empezó el conflicto, para evitar un desgaste en su credibilidad interna— y extenderla a todos los espacios posibles, incluso internacionalizando el enfrentamiento para lograr apoyos exteriores en su lucha contra Irán.

Irán se ve obligado a depender básicamente de suministradores privados aunque esto no ha impedido que países como China se hayan comprometido a suministrar material importante, como los misiles tierra-aire Silkworm —aunque la negativa oficial es constante— o los 50 aviones similares al Mig-21 soviético a cambio de petróleo.

También Francia y EEUU han enviado armas a Irán, aunque con resultados políticamente negativos (guerra de las embajadas e Irangate) y operativamente poco significativos.

CONCLUSIONES

Las economías de ambos países han sufrido enormemente y algunas estimaciones hablan de que Irak no conseguirá recuperarse en menos de una década, mientras que para Irán se calcula ese periodo en un cuarto de siglo —al unirse los efectos de la guerra con los del propio proceso revolucionario— y los gastos derivados del enfrentamiento se elevan respectivamente, aunque estas cifras están sujetas a muchas imprecisiones, a 210.000 millones de dólares y a 120.000 millones.

La superioridad actual detenida por Irak está basada en un mejor material de combate y esto es en sí mismo un punto débil a la hora de considerar algunas iniciativas internacionales en busca de la paz; si el plan de alto el fuego auspiciado por la ONU no se cumple —hasta el momento los choques continúan en diversos escenarios— y se llega a un nuevo embargo de armas, esto será beneficioso para Irán, puesto que en este caso podría hacer valer, a falta de material, su evidente superioridad en número de combatientes equipados con armamento básico.

Por otra parte, el actual apoyo de las flotas occidentales a mantener la libertad de navegación también favorece, aunque no era ese el objetivo previsto, a Irán, de tal forma que en estos momentos sus exportaciones petrolíferas por aguas del Golfo se desarrollan de una forma más segura que como venían haciéndolo hasta julio pasado.

Por último cabe destacar que ambos países, a pesar de todos los intentos en contra, han conseguido mantener el nivel de operatividad necesario, para, al menos, no sufrir una derrota decisiva, y esto lo han hecho en base al petróleo del que disponen en cantidad suficiente para que el conflicto corra el peligro de eternizarse. Las previsiones que se manejan en la actualidad apuntan a un aumento de la dependencia occidental del petróleo para los años 90 y, en ese caso, el Golfo volverá a adquirir la importancia que ya tuvo, obligando por tanto a los líderes mundiales a comprometerse en mayor medida. ■